

Verdun-sur-Meuse, 21 de Julio de 1.916

Querida madre:

Le escribo desde un lugar en el que nunca pensé que pudiera estar. Ya hace cinco meses que marché de casa. ¡Qué meses más largos, querida madre...!

Aún recuerdo aquel día cuando me llegó el aviso de que tenía que partir al campo de batalla y sus lágrimas cayendo de aquella manera, llena de miedo por su hijo querido.

Estos meses han sido realmente duros, no se podrían describir con palabras y he echado de menos mi día a día a tu lado. Querría resumirle cómo ha sido este tiempo desde que me marché. Estoy alistado en el frente occidental del ejército francés y nos hallamos en plena batalla contra el ejército alemán aquí, en Verdún, una zona del noreste de Francia. Pero, madre, estoy lleno de miedo. Aquí no han parado los ataques: ya son numerosas las bajas y temo ser yo, el día menos pensado, uno de ellos. Nos tienen de malas maneras en mitad del campo. En las trincheras nos llega el agua a media pierna. La lluvia de estos últimos días nos tiene aún más aterrorizados porque nos cuesta mucho más estar alerta de los posibles ataques del bando contrario, el ejército alemán. Siempre tenemos que estar atento, apenas sin descanso y empapados porque, como te he mencionado, madre, aquí las condiciones son pésimas.

Además, la alimentación aquí no es buena. Al final somos tantos soldados que hay mucha falta de alimentos y, no le miento, hay días que me siento débil porque tengo mucha hambruna.

Yo aún tengo ánimo e intento pensar que esto acabará pronto y volveré a casa, con ustedes. Ya sabe que este no es mi lugar y lo único que me salva de seguir día a día es pensar en mi regreso, sobre todo porque en las últimas semanas he visto morir a numerosos compañeros abatidos por el bando alemán y, además, algunos han sido víctimas de diferentes enfermedades que nos están atacando aquí, consecuencia de las malas condiciones que existen.

Sigo pensando que soy afortunado porque por lo menos puedo escribirle estas líneas, que espero que le lleguen, porque aquí es complicado poder enviar cartas y, si se enteran, pueden incluso fusilarme. Pero, madre, prefiero la muerte a su sufrimiento y que no sepa nada de mí.

Espero poder seguir escribiéndole y que tenga noticias mías dentro de unos meses. Eso significará que estoy mucho más cerca de volver sano a casa.

Le mando muchos besos y abrazos desde la trinchera, ya que aquí las horas pasan realmente lentas, sin apenas hacer nada cuando no tenemos que luchar.

Finalmente, lo único que deseo es que esto pase y que se den cuenta que es más importante estar en casa con los tuyos que perder la vida por un país, porque

no sabemos cómo acabará esta batalla de Verdún; pero, al menos, espero que termine y volver a casa, puesto que esta guerra no es nada más que una matanza para nosotros, en lo que se nos lleva como corderos al matadero.

Le mando fuerza. Te quiero, madre.

Su hijo